

AÑO DE LA VIDA COMUNITARIA

02/03/2026 - 02/03/2027



Una sola Familia para la misma Misión



1

VIDA COMUNITARIA Y CONSTITUCIONES

El fundador siempre se dedicó con gran compromiso a la redacción de los textos oficiales del Instituto, incluso antes de su fundación, comenzando con un borrador compilado en 1891 y luego desde el primer Reglamento en 1901. Luego siguieron las Constituciones de 1909 y de 1923, incluyendo también las constituciones de las hermanas de 1913 y sus Reglamentos en 1916. En una conferencia a las hermanas, el 28 de septiembre de 1913, San José Allamano explicó la razón de su tanta atención a los textos oficiales: "San Vicente de Paúl, solicitado varias veces por sus religiosos a escribir y entregarles la Santa Regla, no se exigió a hacer lo que hizo al final de su vida. Quería que se practicaran primero para demostrar su exactitud. [...] Hoy yo también propongo finalmente vuestras Constituciones. Todas cosas que ya han practicado hasta ahora. No descendieron del cielo, como ocurrió con ciertos santos fundadores, pero tienen la misma autoridad; son el resultado de la experiencia, de estudios serios sobre muchas otras reglas, de oraciones especiales y cuentan con la revisión y aprobación del Cardenal Arzobispo."¹

San José Allamano estaba convencido de que, antes de la Regla, existe la persona del misionero y la comunidad que le recibe con amor fraterno. Que el Instituto que él fundó fuera una "familia" siempre fue su ardiente aspiración: "Debemos tener amor de familia. Sí, quiero y debe haber *amorem fraternitatis*".² La misión vendría después, como fruto de un árbol maduro, como riqueza del amor mutuo. En una conferencia a los misioneros, el 2 de abril de 1911, el Fundador planteó la pregunta: "¿Está bien la comunidad?" Les revela que el viaje de Camisassa a Kenia estuvo motivado principalmente por el deseo de examinar con precisión el progreso de la vida comunitaria entre los misioneros en África y luego "ponerse de acuerdo con ellos sobre las Constituciones, los Reglamentos, las oraciones, etc., todas cosas que fueron escritas y elaboradas en un formulario: de este modo tendrán la opinión de todos y estarán más dispuestos a observar las reglas que ellos mismos establecieron".³ Regla y vida, legislación y la práctica concreta, siempre tenían que caminar juntas. El reglamento, en la visión del Fundador, favorece la vida comunitaria y favorece las respuestas adecuadas a las necesidades de los misioneros, las comunidades y la misión.

Las reglas con las que cuenta el Instituto han evolucionado a lo largo de los años, pero siempre partiendo de la raíz carismática deseada por el Fundador, desde el "espíritu" que él, bajo la

¹ Conf. MC I, 28.

² IMC Conf. II, 212.

³ IMC Conf. I, 389.

inspiración del Espíritu Santo, quiso imprimirle. Y en la base de este "espíritu" encontramos la *comunidad-familia*. Incluso hoy, mientras todo el Instituto se prepara para revisar sus Constituciones, con la contribución de todos, es oportuno mantener el pie firme sobre esta base, que es como una "piedra angular". Ay de nosotros si no lo hacemos. Correríamos el riesgo de fundar otro Instituto y de no poder llamar a San José Allamano nuestro "padre fundador".

Algunos elementos del "espíritu de familia" que nunca se deben olvidar...

Detengámonos brevemente en algunos aspectos que dan fuerza al espíritu de familia y que encontramos reflejados en nuestras Constituciones y en otros textos normativos. Estos aspectos pueden iluminarnos actualmente en nuestro compromiso de adaptar las Constituciones al camino de la Iglesia y a los cambios en la sociedad.

El Fundador - padre

San José Allamano es nuestro 'padre de familia'. Así fue al principio del Instituto, cuando con mucho esfuerzo y amor sentó las bases y nos dio su espíritu, el carisma, recibido del Espíritu Santo. Lo sigue siendo hoy, mientras celebramos 125 años de nuestra existencia. También debe ser así en el futuro, porque Dios lo ha elegido para dotar a la Iglesia de un nuevo carisma que para nosotros, hijos e hijas, es y será siempre nuestro referente irrenunciable. Su santidad declarada por la Iglesia con su canonización nos obliga, no solo a seguir su método misionero, sino sobre todo a imitar su santidad de vida. "Si el Allamano no es 'conciencia' en nosotros, es decir, la medida de nuestra identidad; si su espíritu no se convierte en una forma asumida en nuestro ser; si no formamos una 'cultura' que instintivamente se refiera a su enseñanza y a su corazón, nunca llegaremos a un modo de vida que reproduzca el carisma que dejó al Instituto."⁴

¡El padre es siempre padre! La familia es siempre familia, siempre que no se desvíe del padre. Siempre debemos sentir el deseo de volver a él para inspirarnos en el presente y futuro del Instituto. El poder generador del Fundador no es suyo, sino que lo recibió de Dios. De ello se deduce que él es un padre en espíritu de fe y nosotros somos hijos e hijas en la fe. Lo que nos une es la certeza de que Dios nos ha llamado y nos envía juntos, a través de la mediación del Fundador y del Instituto.

"Vida en común" para la misión

La terminología utilizada por el Fundador, como "espíritu de familia", "espíritu de cuerpo", "unidad de intentos", nació de su convicción de que sin armonía y amor fraterno entre los miembros de una comunidad y de todo el Instituto, no podría haber trabajo misionero efectivo. Esto lo decía refiriéndose al viaje espiritual del misionero, pero sobre todo al compromiso misionero. La labor del Instituto es obra de la Iglesia y, por tanto, debe haber adhesión a la Iglesia y obediencia a su magisterio.

Allamano valoraba con agrado a San Pablo al tratar el tema de la vida común (Efesios 4:1-7; Rom 12:4; 1 Corintios 12:12 y s.). Por ejemplo cuando habla de la caridad fraterna: "Hoy se habla de esto en la Epístola de San Pablo (Efesios 4:1-7). ¡Mira a San Pablo qué hermoso es! Todos somos hermanos de una misma vocación, todos somos hermanos de una misma

⁴ *Chiamati e Inviati*, Ed. Missioni Consolata, p. 71.

esperanza... Esto es lo que dice de todos los cristianos, pero se aplica aún más a nosotros, que siempre debemos estar juntos, que debemos caminar por el mismo camino."⁵

En el contexto de la vida comunitaria, Allamano enfatizaba la obediencia como un elemento indispensable en la búsqueda de la voluntad de Dios. Lo quería como el primero de nuestros votos religiosos, porque ayuda al misionero a anteponer la búsqueda de la voluntad de Dios a cada iniciativa y proyecto. Junto con la obediencia, sintió la necesidad de reafirmar la importancia del papel del Superior dentro de las comunidades, como animador del camino de la propia comunidad y de cada miembro en particular.

Algunos medios que ayudan a la vida comunitaria forman ahora parte del patrimonio de nuestra convivencia, heredados de San José Allamano y desarrollados a lo largo de nuestra historia, sin los cuales no podemos llamarnos comunidad: diálogo fraterno, comunicación de la vida, corrección fraterna, el proyecto comunitario de vida, colaboración con las fuerzas vivas de la Iglesia local.

Una fuerte espiritualidad

La espiritualidad fortalece los lazos de unión entre nosotros al servicio del Instituto y la misión. "Su Santidad" es la palabra tan amada por el Fundador y que nosotros también hemos recordado de muchas maneras en este tiempo, por su canonización y el centenario de su nacimiento al cielo. Saber que la santidad de nuestro Padre ha sido reconocida por la Iglesia se convierte en un incentivo adicional para nosotros, sus hijos e hijas, para atesorarla.

La razón que convenció a San José Allamano de proponer insistentemente la santidad misionera, además de su experiencia personal, fue sin duda de carácter apostólica. Esto se evidencia en sus enseñanzas: "Algunos creen que ser misionero consiste enteramente en predicar, correr, bautizar, salvar almas; ¡No, no! Esto es solo el fin secundario: nos santificamos primero a nosotros mismos y luego a los demás. Cuanto más santo seas, más almas salvarás";⁶ "Primero debemos ser buenos y santos, luego haremos buenos a otros; de lo contrario, no seremos buenos ni para los demás ni para nosotros mismos"⁷

El fundador expresó esta convicción utilizando diferentes expresiones. Los conocemos bien como ejemplos de intensidad espiritual. La más famosa: "Primero santos, después misioneros" se dice de muchas maneras, como en una conferencia a las hermanas el 16 de octubre de 1921: "Están aquí para hacerse santas. No digas: 'Estoy aquí para convertirme en misionera', no, primero santa y después misionera."⁹

"Hacer bien el bien"

Sabemos que Allamano no nos propone el ideal de santidad de forma abstracta o genérica. Su pedagogía era "concreta" y "dirigida" para nosotros, los "misioneros de la Consolata". Estaba convencido de poseer un espíritu y un método e intentó comunicárnoslo. El criterio general lo había heredado del modelo por excelencia que es Jesús ("Hizo todo bien": Mc 7:37), junto con María, especialmente en el misterio de la Visitación. En segundo lugar, había aprendido de la experiencia de los santos, especialmente de San Francisco de Sales y San José

⁵ Conferencia IMC, III, 332.

⁶ Conferencia IMC, I, 249-250. Recordamos cómo modificó el texto del Directorio de 1910 de su puño y letra: "Los estudiantes [...] Siempre aspiran [...] a convertirse en santos y a prepararse para salvar muchas almas" en "[...] y así hacerse idóneos", enfatizando el vínculo entre santidad y apostolado.

⁷ Conferencia IMC, I, 279.

⁸ Cf Conf. IMC, I, 619; II, 82, 127, 375; III, 174, 258, 385, 478, 480, 659, 676.

⁹ Conf. MC, III, 290, 292; cf. también MC, III, 16, donde hay palabras similares.

Cafasso. La orientación pedagógica era básicamente esta: - Hacer bien el bien, en pequeñas cosas, con constancia, sin vanaglorias.

El Fundador explicó varias veces lo que significa, en la práctica, hacer todo bien. Solo recordamos los "cuatro pensamientos para pasar bien el día", que había tomado de Cafasso y que propuso a los jóvenes estudiantes misioneros, dándoselos escritos detrás de una imagen. Según un testimonio de Don Bosco, Cafasso propuso estos cuatro pensamientos: "Es decir, haz todo como lo haría nuestro Señor Jesucristo; de la manera en que nos gustaría haberlo hecho cuando se nos pida cuentas en el tribunal de Dios; como si fuera lo último de nuestras vidas, y como si no tuviéramos nada más que cumplir."¹⁰

Preguntas para reflexión personal o comunitaria.

1. El espíritu del Fundador en nuestras vidas hoy

Pregunta guía: *¿Cómo está moldeando el espíritu del Fundador mi forma de ser misionero hoy y nuestra forma de vivir como familia-comunidad?*

2. La comunidad como un lugar que genera fraternidad y misión

Pregunta guía: *¿Qué dinámicas, actitudes y decisiones diarias hacen de nuestra comunidad un lugar que genera unidad, fraternidad y misión y cuales en cambio revelan fragilidades que requieren conversión?*

3. La espiritualidad que guía las opciones y el estilo de vida.

Pregunta guía: *¿Cómo nuestra espiritualidad concreta; "primero santos, después misioneros" y "hacer bien el bien", guían nuestras opciones, nuestro estilo de vida y la forma en que afrontamos los desafíos actuales del Instituto y de la Iglesia?*



¹⁰ LUIGI NICOLIS DI ROBILANT, *S. Giuseppe Cafasso*, ed. Santuario della Consolata, Turin 1960, p. 787.